

Foll. 240-2 3968

Foll. 240-2

LIGEROS APUNTES

SOBRE LA IMPORTANCIA

DE LA CIUDAD DE LUGO

DURANTE LA DOMINACIÓN ROMANA,

POR

Don Bartolomé Teijeiro y Sanfiz,

*Catedrático del Instituto  
y Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia  
y de Bellas Artes de San Fernando.*



LUGO:

IMPRENTA Á CARGO DE JUAN MARÍA BRAVOS,

Calle de San Pedro, número 31.

1888.

U. 326 584

3968

# LIGEROS APUNTES

SOBRE LA IMPORTANCIA

# DE LA CIUDAD DE LUGO

DURANTE LA DOMINACIÓN ROMANA,

DEDUCIDOS DE LAS  
ESCASAS NOTICIAS QUE SUMINISTRAN LOS ESCRITORES  
QUE DE ELLA SE OCUPARON,  
Y DE LOS VESTIGIOS QUE AÚN EXISTEN PARA  
MEMORIA DE DICHA ÉPOCA,

POR

**Don Bartolomé Teijeiro y Sanz,**

*Catedrático del Instituto  
y Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia  
y de Bellas Artes de San Fernando.*



LUGO:

IMPRENTA Á CARGO DE JUAN MARÍA BRAVOS,  
Calle de San Pedro, número 31.

1888.

~~Al Excmo Sr Rector de la  
Universidad de Santiago~~

~~En prueba de consideracion y  
respeto~~ El Estador

# AL LECTOR.

---

---

Ninguna novedad ofrezco á los que se ocupen en leer estas mal trazadas líneas, en que se recopilan noticias pertinentes á esta ciudad, obscurecidas unas, y mal tratadas otras, por circunstancias que no es del caso referir. Amante de todo lo que tienda á que se conozca el pueblo en que he visto la primera luz del mundo, comparando lo que debió haber sido con lo que es hoy, me propuse dedicar algunos momentos á esta corta y sencilla tarea. En el día se hace más aplicación de concisos folletos, por el poco tiempo que se invierte en su lectura, que de obras extensas ó de fondo. La generalidad de las gentes dejan estas para los ingenios superiores y estudiosos, ocupándose más de los primeros; porque aquellas ofrecen relaciones prolijas y detalles aislados que sólo dejan impresiones fugitivas ó ideas confusas, recargando la memoria. Estos se retienen mejor, debido á su sencillez, y tienen más circulación. Casi me atrevo á asegurar que la mayoría de las personas, queremos saber mucho estudiando poco; y de aquí que esté en moda esta clase de lectura. Ruego encarecidamente que se me dispensen las faltas que se noten; tanto mas, cuanto no me tengo por escritor, en el buen sentido de la palabra, ni menos hago pretensiones de serlo.



## LIGEROS APUNTES

sobre la importancia

# DE LA CIUDAD DE LUGO

DURANTE LA DOMINACIÓN ROMANA.

---

Determinar la antigüedad de Lugo siguiendo solamente las suposiciones de escritores, que no concordaron entre sí, sería una tarea propia para entretener los ocios, vistiéndola con los adornos de la novela; pero no una apreciación de sólido fundamento como la que, aunque someramente, pensamos exponer, calcada en las noticias y vestigios que los siglos respetaron, en otros, de cuyo descubrimiento fuimos testigos, si bien en el día no están á la vista, y en los que, por tradición, pudimos recoger de personas ilustradas, que nos precedieron.

No es nuevo en imaginaciones de recursos disertar sobre cualquier cosa y buscar un origen prehistórico en un fragmento escultural, más ó menos artístico, en una borrosa inscripción ú otro objeto cualquiera raro hallado al acaso.

Así que, no faltaron escritores que contemplando la piedra de granito, que aún en el día existe en el interior del arco, que dá entra la, perforando la muralla, á la calle de la Ruanueva, en el punto conocido por «Puerta nueva,» concediéndole más importancia de la que tiene, se

atreveron á consignar que la ciudad de Lugo fué edificada por Hércules, dándole una antigüedad de más de mil setecientos años antes de Jesucristo.

Los fundamentos de este aserto estriban en reconocerse una piedra de granito como de unos 80 centímetros de ancho por 60 de alto, formando parte del paramento de un muro interno de la entrada, donde se vé en tosco bajo-relieve el busto de un hombre sin ropas, con una clava en la mano y, al parecer, una especie de pájaro de que no se percibe sinó una apariencia de alas. No habiendo escrito alguno, memoria ó inscripción, que apoye esta suposición, no es de extrañar, que así como unos atribuyen ser la representación de Hércules, otros creyeran que figura á Ulises, de quien se dice vino á España y fundó varias poblaciones. Alguno opina que se debe la fundación á uno de los principales compañeros de Hércules, llamado Lugo y otros á Olucón, que afirman se trasladó á España y que con otros compañeros, que se le unieron, fundó varias poblaciones de Galicia.

Opinen como quieran cuantos se ocuparon de la época en que debió edificarse esta ciudad, y por más que tenga asiento en la región que ocupaban los gallegos, conocidos en la antigüedad con el nombre de Caporos, de origen céltico, no hay dato alguno seguro que dé á conocer su existencia anterior á la dominación romana. En algunas comarcas del país, por la lengua y monumentos que se encuentran, así como por el nombre de sus pueblos, se colige haber sido su fundación anterior á la venida de los romanos y también que los primitivos pobladores fueron celtas y griegos. Ocasiones hay en que la azada ó la reja del arado del agricultor extraen, al remover la tierra, testimonios irrecusables de que en tiempos más lejanos explotaron el terreno que ahora cultivan nuevas generaciones, otras razas, que no contaban con los elementos que hoy pone en sus manos el adelanto en las artes y la industria.

No es nuevo que aparezcan hachas y utensilios de piedra, cuñas de lo mismo ó de bronce con otros objetos, que revelan una civilización anterior. Hace poco tiempo que el que escribe estas líneas, pudo proporcionarse unas cuantas piedras célticas de pequeño tamaño, pero perfectamente caracterizadas, cuya denominación agradece á un labrador que las encontró en el Castro de Duarría, perteneciente al ayuntamiento de Castro de Rey en esta provincia. Signos son estos demostrativos de que en esta región hubo pobladores celtas anteriores á los que, algunos siglos despues, eligieron el mencionado paraje para emplazar una de las fortalezas, cuya mayor aplicación tuvo lugar durante el tiempo de la reconquista, conocidas con el nombre de *Castros*.

Mientras que en esta forma hay zonas que nos presentan algunos monumentos, que pueden dar más ó ménos luz acerca de fundaciones anteriores á la que nos ocupa; por más investigaciones que hemos hecho, no se nos presentó ocasión de haber oído sucediese algo de esto en la ciudad y sus inmediaciones. Convengamos, pues, en que la formación de la ciudad de Lugo arranca del imperio romano, como puede asegurarse con datos histórico-críticos, siendo la primera denominación que se le ha aplicado por los romanos el nombre latino *Lucus Augusti*, que, entre las diversas versiones que corren, parece la más verosímil y significa «Selva, ó bosque de espesos árboles, de Augusto.»

Queriendo los romanos lisongear al César, despues de haberle concedido el nombre de *Augusto* para representar su grandeza y superioridad sobre otros emperadores, acordaron consagrarle varios pueblos, que contenían algún famoso bosque. Cuenta la crónica que aquellos hallaron en la conquista de Galicia, sobre la ribera del Miño, uno de los más importantes bosques de su imperio, habiéndolo consagrado al César en testimonio de homenaje y vene-

ración. A este acto se le dió en aquellos tiempos la mayor importancia, por haber sido las regiones de Astúrias y Galicia las más difíciles de subyugar, á causa de la tenaz resistencia que hicieron sus habitantes; pues entre todas las provincias de España invadidas fueron las últimas que se sometieron, cediendo al número de aguerridas legiones. No es, pues, inverosímil, sinó muy probable, que coincidiendo con la denominación el famoso bosque ocupase este en aquella época uno de los terrenos inmediatos á la población, que tanto se presta á esta clase de producciones, extendiéndose á uno y otro lado de las riberas por donde corren las cristalinas aguas del Miño.

De manera que puede deducirse, y así lo asientan algunos escritores, que las primeras noticias de su existencia datan de los postreros tiempos de la República, como setenta y tres años de la era vulgar. Considérase probable que alguna de las legiones que guarnecían á España haya sido su fundadora, atendiendo al sistema adoptado por el gobierno de la metrópoli de emplear aquellas fuerzas militares durante los intervalos de paz en la construcción de grandes caminos, sólidas fortificaciones y otros monumentos portentosos, de que, aunque pocos, se conservan venerables recuerdos. Bajo Augusto se elevó la población á la categoría de colonia romana, con el nombre antes referido *Lucus Augusti*, con todos los privilegios de tal, lo que viene á ser una confirmación del hecho precedente; porque las colonias solían formarse con los soldados veteranos de las legiones.

Dividida España en las tres provincias de Bética, Tarraconense y Lusitania, fué Lugo uno de los conventos jurídicos de la última, pasando en tiempo de Constantino el Grande á ser uno de los tres que componían la nueva provincia Galáica ó de los gallegos. Según refiere el Sr. Ceán Bermudez en sus antigüedades durante la dominación romana, hablando de la grandeza é importancia política de

esta ciudad: «tenía templos magníficos, teatro, anfiteatro, curia ó tribunal y otros muchos edificios.» Molina asienta que en Lugo residía el gobierno central de grandes provincias y allí estaba establecido un gobernador de categoría superior, con el carácter de Pretor y Presidente. Plinio le atribuye dieciseis distritos sujetos á su jurisdicción, fuera de los célticos y lebuos, gente bárbara, en cuyos distritos, y con especialidad en la ciudad y arrabales, se contenían ciento sesenta mil nobles. ¿Qué ha quedado del brillante esplendor y poderío que, está reconocido, alcanzó en tiempos lejanos, y cómo se concibe que la historia haya ocultado la narración de las bellezas que encerraba?

Hay que conceder que sus razones tuvieron los antiguos para haberla destinado á representar un importante papel en el terreno político, administrativo y militar. Es de suponer que habrán entendido y estudiado su posición topográfica en medio de un país accidentado, con un clima de temperatura media, en condiciones de ser un punto céntrico dentro del reino de Galicia, fresco y sano, para que pudiera establecerse la agrupación de un gran pueblo. Pocas poblaciones del interior reunirán las ventajas con que la naturaleza dotó á la ciudad de Lugo, digna de ser más atendida y de mejor suerte, si las generaciones actuales fueran menos indolentes y egoistas que han sido las anteriores.

Colocada en una elevada meseta y cercada por tres de los puntos cardinales, con una extensa faja de agua que proporcionan el rio Miño y el arroyo Chanca, apesar de su carácter montañoso, presenta al primer golpe de vista un paisaje de los más pintorescos que no tiene que envidiar á población alguna de Galicia ni á muchas de las de España. Los órganos de la visión descansan con fruición grata sobre el variado contraste que ofrece la multitud de objetos que se contemplan en su extenso horizonte, y el corazón se dilata admirando las elevadas sierras de Ancares y del Cebrero, que á distancia de diez á

once leguas, aparecen tocando las nubes, alfombradas la mayor parte del año por blancas sábanas de nieve. En segundo término comparten con aquellas la ilusión óptica otras elevaciones como el Picato, Sierra de Villavad y Lá-bio, que sirven de antemuro á terrenos de producción. Y, más cerca, se destacan las inmediaciones de la capital ocupando un suelo accidentado, si; pero cubierto de un continuo verdor, que causan las producciones espontáneas de la tierra, abundante en un sinnúmero de vegetales. Ayudan á dar tono al cuadro los sotos de robles, castaños, frutales, árboles de sombra y arbustos, que lo mismo pueblan los predios ribereños inmediatos al Miño y arroyos, como se presentan en los caprichosos cortes y ramificaciones que se desprenden de las elevaciones y sierras mencionadas. Cuando es visitada por forasteros durante las tres estaciones más bonancibles del año, llevan grabado en la memoria un concepto más favorable del que suele formarse por relaciones más ó ménos exactas, antes de que sobre el terreno se estudien.

Deberemos atribuir las trasformaciones que ha sufrido, descendiendo del rango y categoría que ocupó en épocas más lejanas al modesto papel que hoy representa de capital de provincia de tercera clase, con sede episcopal, á los muchos asedios que, necesariamente, tuvo que ocasionarle su reconocida posición estratégica y su imponente antigua fortificación, considerada por una de las mejores de la península y de más difícil acceso, cuando no eran conocidas las potentes y destructoras máquinas de guerra modernas. En las diversas alternativas de que hay memoria fué teatro, tuvo un lugar preferente como posición de defensa y de rápida comunicación, además de la que la naturaleza le proporciona para la conservación y sostenimiento higiénico del linaje humano. Así la vemos durante la dominación romana, erigida en colonia augustal y convento jurídico; durante la corta dominación de los sue-

vos, capital de su monarquía, única institución de esta clase que establecieron las diversas turbas de bárbaros que inundaron la península.

En nuestra infancia hemos oído referir, sin que podamos acertar de donde lo han tomado, á unos Padres del Orden de Predicadores, reputados por hombres de ciencia, que antiguamente estaba constituida la principal población en las vertientes sobre el Miño, no conteniendo el recinto de sus murallas más que los templos y edificios públicos. Destruídas las moradas de aquellos habitantes por los diferentes cercos ocasionados por las guerras que tuvieron lugar en esta región, los que pudieron salvarse de los desastres consiguientes á los repetidos combates, se refugiaron al interior de la fortaleza, donde cimentaron el nervio principal de la población que hoy existe.

Creo venga al caso trasladar la copia de un trozo de una sucinta memoria dada á luz hace más de cincuenta años, de que apenas se conserva algún raro ejemplar, en que tratándose de esta plaza se lee: «Destruído el imperio romano por el ímpetu de las naciones bárbaras del Norte, que á manera de torrente ó lava asoladora se extendieron por todos los confines, cupo igual suerte á la península ibérica, y tribus inmensas de godos, vándalos y suevos llevaron en pos de sí el aniquilamiento de cuanto tenía el nombre romano. A los últimos tocó en despojo el territorio *Galeco*, y más feroces, más sangrientos, más poseídos de su odio encarnizado hácia los vencidos, nada dejaron que no fuese víctima de sus estragos y desolación. Tal debió ser la suerte que cupo á la colonia *Augusta*; y sus templos, sus teatros, sus edificios, desaparecieron para convertirse en míseros escombros. Los conquistadores salidos de las cuevas y bosques de la Escandinavia eran demasiado feroces para que respetaran las moradas sagradas de las artes, cuyo lujo y molicie parecía haberles dado la mitad de la victoria. Así es, que ni los suevos en su transitoria domina-

cion, ni los godos sus vencedores, supieron durante los tres siglos de su imperio conservar, reparar ni reemplazar los objetos, que habían caído á los golpes de sus hachas vencedoras.»

Está fuera de duda la devastación causada por la ferocidad de los suevos, que durante sus guerras civiles nada hicieron para edificar, sinó ocasionar ruinas, desolación y lágrimas. Hacia los años de cuatrocientos cincuenta y nueve á sesenta, un rey suevo conocido por Remisundo, que había sustituido á otro llamado Frontán, por elección de los mismos que nombrarau á este último, saqueó á Galicia, y habiéndose apoderado de Lugo por sorpresa, despues de entrar á saco y degollar á sus habitantes, con destructor incendio convirtió la ciudad en una informe masa de edificios ruinosos. En el año de quinientos ochenta y tres Leovigildo despues de haber tomado á Sevilla y decapitado en Córdoba á su hijo San Hermenegildo, por no querer éste abjurar el catolicismo, pasó con su ejército á Galicia, venció el de los suevos derrotando al usurpador Andeca, último rey de estos, y se hizo dueño de Lugo y demás plazas hasta Braga. Así se extinguió y reunió á la de los godos la monarquía sueva.

Reinaron los godos tranquilamente hasta el año setecientos nueve, en que bajo el reinado de Witiza llegó su imperio á arruinarse á causa de los vicios que le afeminaron, despues que su reinado había llegado al mayor grado de poder comprendiendo toda la España, las provincias limítrofes de Francia y la Mauritania. Los godos no dejaron de su dominación más que la memoria de sus depredaciones. Ningún monumento de artes ni de ciencias perpetuó su fama, ninguna producción del génio ó de sabiduría señaló su existencia. Así el bosquejo de su historia circunstanciada sería una empresa odiosa sin utilidad ni placer. Una sucesión obscura de expediciones militares, de asesinatos y de turbaciones civiles, un conjunto

de crímenes..... tales son en pocas palabras los anales visigodos, de cuya descendencia blasonan tanto algunas familias.

Vinieron despues los árabes, que pasando el Estrecho á las órdenes de Tarif y Abuzara, acometieron al ejército bisoño y afeminado de D. Rodrigo, le derrotaron, y se apoderaron de las principales ciudades. Retirados los godos á la parte septentrional, la monarquía española fué reemplazada por el poder colosal que había sucedido al de los romanos. Esta era la monarquía de los califas, formada por el fanatismo y cuyos prodigiosos progresos no fueron más funestos al cristianismo, que á la libertad de los pueblos. El califato reunía los derechos de la espada y del altar. Reyes y Pontífices, á un tiempo, los sucesores de Mahoma, con la misma autoridad arreglaban los negocios civiles que los religiosos. Mientras que este doble poder residió en manos hábiles y vigorosas, el imperio de los árabes se mantuvo con gloria; pero luego que subieron al trono del *Profeta* hombres indolentes y voluptuosos, su despotismo supersticioso se minoró. Sembrada entre ellos la discordia, fueron perdiendo las dinastías. En Galicia residieron poco tiempo y ménos en la provincia de Lugo; que apenas sentaron sus plantas, tuvieron que abandonarla. No por eso la capital se ha librado de los estragos de su irrupción. Sobre el año setecientos catorce entraron en Lugo los sarracenos acaudillados por el musulmán Muza, á quien alcanzó en este sitio Abdel-Melek, enviado por el califa de Damasco Wadil-ben y le notificó por segunda vez, en medio de su ejército y asiéndole las riendas del caballo, la orden terminante del califa para que fuese á Damasco como lo había hecho Tanec. Sobre el año setecientos noventa y cuatro Adeh-Kerins, hijo de Abdel-Wahed, entró en Galicia, devastó el país, tomó las plazas fuertes de los cristianos, entre las que no quedó olvidada Lugo en primer término, é incendió sus iglesias. Pronto recibió el castigo

de sus depredaciones; pues, al volver de esta expedición, cayó en una emboscada, donde perdió un gran número de valientes moros, todo su botín y sus cautivos.

Los árabes, aunque más instruidos en las ciencias y bellas artes que sus antecesores, durante el corto tiempo de dominación en esta ciudad, lejos de promover operación alguna que dejase grato recuerdo de su paso, destruyeron todo el territorio que comprendía su jurisdicción, dejando la plaza inculta é inhabitable, como se desprende de la escritura testamento del obispo Odoario, que, al ser repuesto en la silla, la repobló y restauró por dentro y por fuera. Al estado poco satisfactorio en que la encontró el referido obispo cuando la abandonaron los árabes, se presume que debieron haber contribuido en parte los daños inherentes á su reconquista, realizada por Alfonso el Casto en el año de setecientos cincuenta y cinco, sobre cuya acción el cronista Ambrosio Morales consigna «que fué este un acontecimiento admirable, por estar tan entera en sus muros como la fortificaron los romanos, cuando la tuvieron por cabeza de toda aquella provincia. Esta célebre conquista causó tanto terror á los árabes, que los que estaban apoderados de otras ciudades de Galicia, apenas se atrevieron á esperar las fuerzas de D. Alfonso y D. Fruela.» De este corto y conciso relato se puede sacar la consecuencia de que los perjuicios causados en los edificios públicos y privados debieron ser de muchísima trascendencia é iguales á la tenaz resistencia que habrán opuesto los sitiados, una vez que las defensas de la plaza tenían la consideración de ser el baluarte fortificado de más solidez é importancia que entonces se conocía en Galicia.

Por lo hasta aquí referido, á nadie puede sorprender que los habitantes de posteriores generaciones hayan edificado sus viviendas sobre los escombros y ruinas de otras construcciones, que responden á diferentes épocas y pobladores. Así lo podemos testificar algunos, que en nues-

tros días hemos tenido ocasión de contemplar la acera de una antigua calle, que, habiendo prestado servicio á civilizaciones anteriores, yacía sepultada en sentido longitudinal debajo del pavimento de la actual calle de la Cruz. Fué descubierta hace más de cuarenta años al construirse el primer canal maestro de desagüe de que carecía, y sustituir el embaldosado de cuarzo que cubria el arroyo de dicha calle con piedra sillar, como se vé actualmente. Del propio modo en el corriente año pueden hacer referencia de análogo hallazgo los operarios que al practicar las excavaciones para cimentar la fachada de la casa señalada con el número 10 moderno en la calle de Palacio, que se está reedificando de nueva planta, reconocieron otra acera de calle que no usaron los actuales moradores y sigue una dirección en sentido opuesto á la que aprovecha el vecindario y demás población flotante que por allí transita.

En el siglo de los adelantos y del progreso humano no pueden concebir cuantos se interesan por la importancia y glorias de su país, qué mala sombra ó fatal hado persigue á esta población para que, ya que no pueda recuperar todo el valor que se le concedió durante el imperio romano y aún despues, se le prive á lo menos de aquellos recursos que los elementos naturales de su posición topográfica, clima y medios de sustentación relativamente buenos y no muy caros, la hacen acreedora á mayor protección de la que se le dispensa.

Aún despues de desalojados de España los árabes y sus sucesores, nos refiere la historia varias fechas en que se le concedió más ó ménos importancia política, y siempre fué reputada de excelentes condiciones estratégicas para el desarrollo de las faenas militares. Durante el reinado de los suevos, en el año de quinientos cincuenta y nueve, fué erigida Metropolitana, cuya dignidad ejerció sobre las Iglesias de Astorga, Orense, Tuy y Britania, aunque por poco tiempo. En el año de ochocientos

cuarenta y dos en la ciudad de Lugo se apoyó D. Ramiro, sucesor de D. Alfonso, para rechazar la usurpación del tirano conde Nepociano, y, despues de juntar una numerosa hueste, arremetió contra él en Oviedo, donde se había hecho coronar. El rey de los normandos, Horrut, dispuso una armada contra España abastecida de tropas, arribando á las costas de Galicia. Dividida en dos secciones, una se dirigió hácia la costa de Mondoñedo y la otra marchó con rumbo á la Coruña, de cuya ciudad se apoderó ejecutando crueldades. Desde allí se corrieron inundando el país, destruyendo iglesias, incendiando monasterios y haciendo otras violencias. Despues de esta excursión, por el año de novecientos sesenta y nueve pudieron penetrar dentro de las murallas de Lugo, en donde ejercieron sus ruines pasiones; pero muy luego se reunieron tropas y les obligaron á reembarcarse. Al retirarse de Santiago las huestes de Almanzor en novecientos noventa y siete, lo verificaron por la provincia de Lugo, saqueando á su paso la capital y todo el país por donde marchaban.

Despues de la muerte de Alfonso IX, aparece representando un interesante papel durante las disensiones producidas por la ambición de Sancha y Dulcia, decidiéndose Lugo por San Fernando; mientras que otras poblaciones con señores gallegos y asturianos lo hicieron por las infantas. Sojuzgada por el poderoso influjo de los condes de Benavente en mil cuatrocientos ochenta y tres, fué una de las ciudades que tomó parte en los alborotos que ocasionaron aquellos magnates y el condestable de Castilla; y tanto, que apesar de los esfuerzos de D. Fernando de Acuña, tuvo el rey, en persona, que venir al frente de poderosos ejércitos para rendirla, como lo pudo conseguir. En la descripción económica del reino de Galicia, editada por la Junta de gobierno del real consulado de la Coruña, en el año de mil ochocientos cuatro, se consigna que hay noticias positivas de que Lugo era la residencia de los capita-

nes generales del reino en el siglo xv. Durante la guerra de la independencia la ocuparon los franceses, mirándola siempre como punto militar, interesante y de comunicación. En dicha época fué muy combatida por el frecuente paso de los ejércitos francés, inglés y español. Estando ocupada por las tropas francesas, en Mayo de mil ochocientos nueve por resultado de una acción que se librara en el punto llamado «Peñas de San Cibrao» (San Ciprián) entre los soldados españoles al mando del marqués de la Romana y aquellas, la bloqueó este último y entonces fueron derribadas gran parte de las casas del exterior y quemadas por el enemigo, al abandonar la plaza, las que se apoyaban en la muralla, cuyos vestigios se ven con claridad actualmente y con especialidad en la parte comprendida en el lienzo de muro que hay desde la puerta de Castilla á la de Santiago.

En la guerra civil de los siete años entre los defensores del pretendiente D. Carlos y los de Isabel II estuvo destinada á centro general de operaciones, con cuyo motivo se concentraban en ella y estaban en continuo movimiento de cinco á 6,000 hombres de diferentes cuerpos de infantería de línea, provinciales y cuerpos francos, dos escuadrones y una sección de artillería rodada. Por la índole de la campaña residía generalmente en ella el capitán general de Galicia con todas las demás autoridades militares subalternas y las civiles consiguientes, lo que proporcionaba, sin duda, al pueblo animación, vida y recursos, que lo entonaban. Pero formaban contraste singular con el bullicioso sonar de las músicas militares, el brillo de las armas y el toque de cajas y cornetas, los tristes y sangrientos espectáculos á que dán lugar los horrores de una guerra civil, que, como aquella, llegó al mayor grado de ensañamiento. No se registra desde entónces haya acaecido acontecimiento notable en la ciudad hasta el año de mil ochocientos cuarenta y seis, en que estuvo expuesta á

sufrir los desastres de un bombardeo y sitio formal. Era el 2 de Abril de dicho año, cuando sorprendió á sus habitantes la sublevación del segundo batallón del regimiento de Zamora, al que se agregó el provincial de Gijón, poniéndose á la cabeza del alzamiento D. Miguel Solís, jefe de estado mayor, con objeto de variar la marcha del ministerio formado bajo la presidencia de D. Ramón María Narvaez.

Fué sitiada la ciudad en los días 12, 13 y 14 del mismo y en la tarde del día 26 despues de circunvalada por las tropas que mandaba el capitán general Villalonga y el brigadier Blaser, fué atacada, rompiéndose contra ella el fuego de fusilería y de cañón. Se calcula que la plaza recibió 40 granadas y algunas balas rasas. Afortunadamente, durante la noche huyeron y se ocultaron como pudieron los defensores, con lo cual no hubo ulteriores resultados, habiéndose posesionado, al día siguiente, los sitiadores, de la plaza, con las autoridades civiles y militares, que se habían retirado despues de la sublevación. Al terminar la sucinta relación de hechos, que en todos tiempos dan testimonio de que á esta ciudad se la ha juzgado capaz de responder con ventaja á cuanto en ella se establezca en el terreno político, militar, civil y económico, nos preguntamos á nosotros mismos ¿será posible qué en el último tercio del siglo XIX esta población, llena de recuerdos, tenga un cuartel capaz, sin que esté ocupado por las personas que son el objeto de su instituto? Otras más instituciones se podrían implantar ventajosamente en este suelo; pero nuestros representantes, por más que no les falten deseos, carecen de esa fuerza y fortaleza que tan buenos resultados dá, cuando los asuntos se toman con tenaz constancia y firmeza y se acometen con denuedo.

Pasaremos á enunciar los vestigios, que apesar de los grandísimos trastornos que sufrió la ciudad en su suelo y su manera de ser, despues de tantos siglos, aún son mudos testigos que nos recuerdan lo que debió haber representa-

do cuando fué colonia augustal y convento juridico en tiempo de los romanos. Sabido está que este imperio se arruinó por las guerras civiles y por haberlo dividido Teodosio en el de Oriente y Occidente, por cuyo motivo lo vencieron en España los vándalos, suevos y otros. Más, aunque este imperio desapareció de la tierra, vivirá eternamente en la historia de las naciones modernas; pues en todas resplandecen aún los vestigios de su poder, de sus leyes, conocimientos literarios y monumentos preciosos de las artes, objetos hoy de general admiración.

---

## MURALLA ROMANA.

---

La fábrica inmensa de esta antigua fortificación fué construida de piedra pizarra, cuyos materiales en abundancia se extraen en sus inmediaciones; en parte ha sido relocada por los suevos y por los godos y solamente contiene algunas torres de piedra de granito, que, con referencia á documentos del archivo del cabildo, afirma Risco, que fueron construidas en siglos más recientes y alguna de ellas en el reinado de Alfonso XI por el infante D. Felipe. En sus paramentos exteriores está colocada la pizarra horizontalmente y asentada con mortero; pero de las observaciones practicadas al tener que reedificar parte del muro por haberse derrumbado ó por causas de otra índole, se ha notado, que en algunos puntos, su macizo interior es una masa tan compacta formada por trozos de toda clase de cuerpos sólidos y duros, echados al acaso en una gran mezcla de hormigón, que es muy difícil quebrantarla con el pico.

Ocasiones hubo que para dar término á la demolición, hubo necesidad de emplear la pólvora, valiéndose de la operación del barreno. No sucede en otros, en que el macizo es más débil y aún se ha notado que alguna porción de muro estaba relleno de tierra. Esto y que lo mismo en anteriores tiempos que en los presentes, suelen aparecer en la cimentación ó interior de la muralla lápidas con inscripciones votivas, ó dedicatorias á seres que dejaron de existir, comprueba el aserto de los

que presumen que la actual, si bien es la misma del tiempo del imperio, no está construida y reforzada en toda su extensión como la dejaron sus fundadores. Los que sucedieron á estos, sin duda aprovecharon para las reparaciones, que en ella causaron, los materiales de los sepulcros y de cuanto pudieron haber á mano pertinente á aquellos en su constante aversión, para que no quedase recuerdo alguno de aquella dominación que por espacio de doce siglos fué la señora del mundo.

La forma de esta edificación en su primitivo estado fué la de un polígono curvilíneo, en su interior cerrado por ondulaciones más ó menos extensas y en su exterior por cortinas desiguales, que no llegaban á pasar de 15 metros cada una, interrumpidas con torres semicirculares. Idéntica configuración afecta en la actualidad, si se exceptiona la reedificación de parte del recinto, que por hallarse derruida, se efectuó en el año de mil ochocientos treinta y siete, la que en este paraje está representada por dos ángulos obtusos, reconociéndose algunas torres en figura de pirámides truncadas; forma que tomaron al ser restauradas, percibiéndose además la desaparición de varias.

En el sentido de su longitud se aproxima á 2.117 metros y se ocupa el espacio de tiempo de media hora en recorrerla á un paso regular. Su anchura, en la línea general, fluctúa entre cuatro á cuatro y medio metros y tomada su mayor dimensión desde el extremo del radio central, que toca á la semi-circunferencia de las torres, varía de nueve á diez metros, por lo que no es fabuloso que se refiera pueden circular por ella con desembarazo dos carros á la par de los que se usan en el país.

Oigamos lo que sobre ella dice el P. Risco, que escribió en el siglo pasado. «Cada torre se compone de dos altos y eran edificios hechos de forma que pudiesen vivir en ellos como en casas los que tenían á su cargo velar

por la defensa de la ciudad. Tenía también cada torre muchas ventanas con sus vidrieras gruesas y blancas y se hallan hoy día muchos fragmentos de ellas, como testifican los vecinos de la ciudad. La altura de la muralla varía según la igualdad ó declive del terreno y hay paraje donde sube diez á doce varas, los cubos son ochenta y cinco; pero Pallares pone ochenta y seis. La distancia de torre á torre no siempre es igual. Estas torres se conoce que tenían dos ó tres altos ó estancias, contando la que está al nivel del adarve; pues en alguna todavía se conservan ventanas grandes en figura de arcos, ya tres, ya cuatro ó cinco en cada estancia y, según todas las trazas, servían de alojamiento al presidio militar y permanecen vestigios de chimeneas. Todas las torres son redondas, á excepción de las que se levantaron en tiempos posteriores á los romanos; sin duda de resulta de haber caído las primeras. Dichas torres remontaban mucho sobre la muralla y, según lo que ha quedado de ellas, descollaban desde la cima del muro tanto ó cerca como está subida la cava ó foso, en el día enteramente cegado. En la gola, ó hácia el interior de las torres, no se corta ni interrumpe el cuerpo del mismo muro, al contrario de lo que sucede en otras antiguas fortalezas.»

Molina se expresa también en estos términos: «De cuyas vidrieras, de gran claridad, se conservaban en el año de mil quinientos cincuenta pedazos gruesos y blancos.» Algunas llegaron hasta nosotros, conservando memoria de haber visto en nuestra niñez, cerca de la Puerta nueva, una de las torres, que, apesar de su estado ruinoso, dejaba percibir tres órdenes de ventanas sobrepuestas unas á otras, cerradas en su parte superior con arcos de rejuela de medio punto. Hoy como recuerdo solo se conocen dos de estas perforaciones en una torre próxima al recinto reedificado nuevamente.

Fácil es imaginar la agradable sorpresa que por su es-

pecial estétita, á la vez que magestuoso y severo aspecto, representaría esta importante mole de piedra, ornamentada con sus ochenta y cinco ú ochenta y seis torres circulares, cuya altura no era menor de veinte metros. Hallándose por la naturaleza de su suelo colocada en una eminencia al reflejarse en los claros y limpios cristales de sus numerosas ventanas los rayos del planeta luminoso, no es posible describir con acierto la sensación que causaría el contemplar tan raro panorama, por el contraste de la seriedad que revela la fábrica, con la vegetación risueña y exhuberante del campo que la rodea. A esta construcción se le atribuye además un castillo de que se hace mención en algunas obras al tratar de la muralla; pero suponen otros que se conocía con este nombre una parte de la misma, que en determinada localidad reunía mayores condiciones de solidez y ventajosa posición para la defensa.

Sea de una manera ó de otra se dá por seguro que al penetrar las tropas de Alfonso VI en esta plaza, cuando el conde Ovequez se resistió én ella, lo hizo destruyendo el castillo por cuyo paraje entraron en la ciudad. Este ocupaba la parte en que despues se edificó la cárcel de corona y casas adyacentes, desde cuya época quedó interrumpido el paseo de circunvalación, que por ella se hacía, hasta su restauración en la guerra civil de los siete años. Al Obispo Sr. Izquierdo se atribuye la primera construcción de la cárcel de corona, por lo que quiso conservarse su memoria dándole su nombre á la plazuela, que hasta hace poco se conocía con el nombre de Castillo.

Fijándose en las fechas que revelan la época de su edificación, una sobre la cornisa del año de mil setecientos cincuenta y siete y otra en la piedra de armas episcopales, que está sobre la puerta principal, del año de mil setecientos noventa y siete, se colige que empezó la obra el Sr. Izquierdo, que estuvo gobernando la diócesis hasta el año de mil setecientos sesenta y dos y la amplió el Sr. Pe-

laez que la regía en la fecha, que marca la piedra de armas. Este último, para conmemorar que en aquel paraje hubiera un castillo y que se recordase el acontecimiento histórico, que dió lugar á su desaparición, dispuso la construcción de un castro de piedra granito de cortas dimensiones en el ángulo Norte de la fachada, figurando la entrada aspilleras y almenas segun se ve en el día, y en la vertical del eje de la entrada principal un reducto circular aspillero. Dió esto motivo á que la casa de corrección se llamase desde entónces castillo, lo mismo que la plazuela en que está asentada, nombre que la tradición conserva apesar de haber cambiado modernamente el de dicha plazuela.

---

## CAMINOS SUBTERRÁNEOS.

---

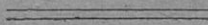
Otro de los monumentos que señalan la representación de su pasado en esta localidad, son los muchos viaductos que se descubren al profundizar el terreno. No todos son de iguales dimensiones, pero el menos capaz permite circular un hombre de pié con comodidad. Su fábrica es de pizarra, cerradas las jambas por arcos romanos contruidos de rejuela de la misma. El primero, que en nuestros días tuvimos ocasión de ver y contemplar, fué descubierto en el año de mil ochocientos treinta y ocho, al practicarse una excavación paralela á los segundos sóportales de la plaza de la Constitución, próxima y enfrente de la tercera ó cuarta casa de su mayor pendiente. Al momento de haber aparecido, se fijaron los inteligentes en su sólida construcción y forma, caracterizada por todos de obra de los romanos. Estaba obstruido con tierras, por el trascurso de los años, hasta los arranques del arco; y la Corporación municipal que á la sazón representaba el distrito, celosa por los recuerdos é investigaciones que pudieran patentizar la magnificencia de esta capital en tiempos remotos, acordó costear el despejo de las tierras y escombros que lo tapaban, para llegar á saber cual era su término ó punto de salida.

Encargóse de dirigir esta operación á un profesor de Matemáticas y Dibujo llamado D. Saturnino Castilla, persona hábil, de reconocida instruccion y competencia, á quien recordamos varios de los que vivimos, y del que

debe haber memoria en la sección de Obras públicas, á cuyo servicio estuvo despues y en él murió, siendo ayudante del ramo. Con un entusiasmo digno de mejor suerte emprendió la ejecución, que dió por resultado desocuparlo y poder recorrerse hasta haber tropezado con uno de los muros que sostienen el arco conopiado del palacio episcopal, que lo interrumpe transversalmente. No arredraba al Sr. Castilla perforar el muro y continuar el trabajo; pero, habiéndose detenido á examinar y estudiar la dirección que llevaba, comprendió que, despues de este primer obstáculo, habian de presentarse otros superiores, tropezando con las manzanas de casas de la calle de Palacio, Catedral y otras, lo que, además de la dificultad y peligro que presentaba el franquear paso por ellas, ocasionaba gastos mayores de los que al objeto podía dedicar el ayuntamiento. Llegado este caso, quedaron defraudadas las esperanzas que se concibieran de obtener el término de su alumbramiento, que, atendida la línea en descenso que seguía, se supuso habría de resultar hácia un punto cercano al Miño. En otra ocasión se cortó tambien en la calle de San Pedro, suponiendo fuese continuación del anterior. Muchos más se encontraron en diversas calles; y en la abierta modernamente que se conoce con el nombre de calle de la Reina, aparecieron dos de mayores dimensiones en sentido casi paralelo, al practicarse la cimentación de las nuevas casas, de que, por las razones emitidas anteriormente, nadie se preocupó sino algún aficionado, para lamentar la imposibilidad material de hacerlos viables, á fin de poderse dar razón probable de su primitivo destino. Ya la historia nos cuenta que cuando el Obispo Sr. Armañá se propuso edificar la antigua cárcel, situada en la calle que lleva su nombre, tropezaron los trabajadores, al abrir los cimientos, con un viaducto romano que seguidamente aprovecharon para cloaca.

La profusión de estos caminos cubiertos son una prue-

ba más de la importancia que esta plaza tuvo como posición estratégica y de defensa en la antigüedad. No eran entonces los asedios contra puntos de consideración, bien fortificados, tan rápidos como ahora: algunos duraban bastantes años; y mientras no se aproximaban los aparatos de batir, no se colocaban las torres y arietes muy inmediatos á las murallas, una parte de la guarnición y demás gente que se contenía dentro del recinto fortificado, salía y entraba por estos caminos subterráneos, burlando la vigilancia de los bloqueadores, para abastecer la plaza.



## INSCRIPCIONES ROMANAS.

---

Son las inscripciones unas imperecederas señales que substituyeron á los geroglíficos para dar á conocer algún sujeto, recordar alguna acción heroica ó acontecimiento importante. Por ellas se viene en conocimiento de los usos, costumbres, religión, forma de gobierno y civilización de los que vivieron en siglos muy lejanos. En los sepulcros, el hombre de todos los tiempos trató de valerse de este medio para conmemorar la creencia, consignada en todas las religiones, de otra vida posterior á la que termina en el planeta que habitamos, recordando á la vez á los que nos precedieron. De manera que las personas ilustradas, con afición á inquirir sucesos que se pierden en la noche de los tiempos, les dispensan singular atención, considerándolas como objetos monumentales. Muchas son las que de este género podía poseer este pueblo; pero algunas se perdieron y otras dan aún alguna luz de lo pasado. Trataremos de las primeras en que se ocupan Pallares, Risco y Muratori, y hablaremos también de las segundas.

De las que hablan los indicados historiadores, son las siguientes:

«En uno de los lienzos de la muralla, hácia el campo del Castillo, en la parte interior, y grabadas en una piedra, se leían las letras S. P. Q. R. con que se significa el senado y pueblo romano,

»En la puerta de la muralla, que se llama del Postigo, se halló en lo macizo de la pared, al tiempo de reedificarse, una lápida sepulcral puesta para memoria de Julia Pompeyana y Pompeya Valentina con el dictado de hijas.

IVLIE POMPEIANE  
IIII POMPEI VALENTINA  
FILIAE

»En la parte que está sobre el caño de la fuente que entra á la ciudad, hácia la Puerta nueva, se reconocen todavía letras romanas; pero gastadas que no pueden leerse. Junto á la puerta de Castilla, ó de San Pedro, al deshacerse un pedazo de la muralla en el año de mil setecientos setenta y dos para fabricar una casa, en el grueso de su macizo se encontró una piedra de tres cuartas en cuadro con esta inscripción:

CÆSARI.  
PAVLV. FAVIVS  
MAVXVMVS  
LEGAT. CÆSARIS

»En la parte interior de la Puerta falsa se han reconocido despojos de edificios antiguos y varias alhajas de casa con una lápida en que se menciona un soldado de la cohorte tercera lucense. Merece exámen especial por su rareza y circunstancias otra lápida que estuvo cerca de la muralla y que se trasladó á la capilla de San Román. Tenía forma de pedestal de columna ó estatua y en ella una inscripción que Muratori trae en la página 1979, reformada su colocación por Pallares, que es la que se considera más probable, de esta manera.

CÆLESTI  
AVG.  
PATERNI  
QVIET.  
CONSTANTII  
VV.SS.

En nuestros días y lugar de Pontegaos, situado á la derecha del Miño inmediato al puente de Lugo, se descubrió un sepulcro cubierto con preciosa piedra de mármol rodeada de moldura sencilla y en su parte superior un arco de círculo con un dibujo en forma de greca, otro contrapuesto á éste, sencillo y despues la inscripción siguiente:

BAIAESI  
NA;RVFI  
F>SE|RA  
CAMP'ANO  
XXII·H·S·F

Se pudo conservar el calco, pero la losa es de creer que la vendió el dueño del predio en que fué hallada, porque, pasado algún tiempo que se pensó en recogerla, ya había desaparecido, sin que se pudiese averiguar su paradero. Las que ahora siguen todas están incrustadas en la muralla; pero muchas tienen tan maltratadas y gastadas las letras que solamente las copias que conservamos pueden dar cuenta de su significado al que tenga gusto de interpretarlas.

CAESA  
A·IVSCI·I  
CCI·XS>CC  
HOANN

EIE  
E·XS  
V·EV

---

D·M·S.  
ELIAE  
Aqui está rota y  
no se percibe lo ins-  
crito en esta línea.

EAVSTVS  
VXORI

---

LVA FRNS  
SEVRVS  
MIL·LEGVIIGI  
>CARISIRVFI  
AN·XXX·A·R·VI  
HG·E·S·T·L

SVLP  
CLEME  
NS·—IVE  
IOVI OM  
V·S·L·M

SACR  
VMPO  
EMAN  
AECOIO  
CIVM

EVMER  
ESIS

NO·R·V  
M

D M S  
PVBI·I·A  
FIOR·I·A  
AN·VIII  
H S E

IOVI  
OP·MA  
X·E·L·A  
F·I·L·A·V·V·S  
X·V·O  
T·O

S·F·V·E·<·A·I  
EPVBI·I·V·S  
EIORSV·X·O·R·I

D M S  
EMILIA  
HOMVLLINAE  
ANNVXXXVAL  
ANFSIFR

CONLVCKA  
RISSIM Æ

Desde aquí falta la parte de piedra en que seguía esta inscripción.

Además de las once referidas colocadas en diversos puntos de la muralla, hay otras incrustadas en la cerca de una casa de la Ruanueva. Hasta ahora no sabemos que se haya tomado alguno el trabajo de sacar calcos de ellas: lo atribuimos á que están á regular altura y son de mala interpretación, á causa de haberse obscurecido sus letras por las muchas capas de cal con que blanquearon el muro que las contiene. Esto, sin embargo,

no será obstáculo para que en propicia ocasión nos propon-  
gamos ensayar su reproducción, á fin de averiguar á que  
se refieren. Una inscripción de pocas sílabas expresa á  
veces tanto ó más que un libro voluminoso. ¡Cuánto  
significa aquella célebre, que en el paso del desfiladero de  
las Termópilas por el formidable ejército de Xerjes, trazó  
en la roca en el último trance desesperado un valiente  
espartano, para transmitir á las generaciones posteriores uno  
de los hechos más nobles, heróicos y gloriosos que figu-  
ran en los fastos de la humanidad! *Transeunte, vé á decir  
á los lacedemonios, que quedamos descansando aquí, por  
haber obedecido sus leyes.*

---

## LAS TERMAS.

---

De la celebridad que han tenido los baños termales situados á la márgen del Miño, nada ha quedado sino trozos de paredes formadas de menudo cuarzo, con una argamasa peculiar de los romanos, que los siglos no han podido borrar completamente. No es posible formarse idea de lo que sería la fábrica del edificio en aquel tiempo; pero suntuosa sin duda y de comodidades debe suponerse, no solo por la reconocida importancia de sus aguas, sino que tenía que formar paridad con las demás construcciones, cuyos vestigios nos dán idea de su grandiosidad y correcta estructura.

Plinio habló de las termas de Lugo ensalzando su bondad é importancia, lo que confirma el Dr. Pallares. Y al ocuparse Risco de ellas en el siglo en que escribía, se expresa en esta forma: «En esta casa se conservan aún tres bóvedas romanas colocadas en fila y resto de su primitivo edificio, las cuales es de suponer servirían de estufas de abrigo ó de vapor. A la orilla del citado Miño tiene un gran trozo de paredón formado de guijarro menudo y fuerte argamasa, que se resiste al impulso de los picos por Acerados que estén; y además otros grandes trozos de hormigón tirados sobre el río, cuyos restos inducen á creer que esta obra era una valla fortísima para impedir las inundaciones que ocasiona el Miño en sus crecientes: en la parte de huerta que se encuentra á la espalda de la casa y márgen del río, se han hallado algunos conduc-

tos que se presume sirvieron para surtir varios baños de diferente temperatura. Delante de la casa que mira al puente existió hasta el año de mil ochocientos diez y ocho una porción de edificio antiguo, que, por su rara forma, presentaba la idea de ser el resto de un pequeño templo, departamento ó rotonda con pequeñas arcadas en su interior, cuyo destino se ignora y que quizá sirviera para alguna función importante, para alguna deidad tutelar del establecimiento, ó para baño particular del Legado ó Presidente romano. Sea como quiera; este baño en tiempo de los romanos debió ser de nombradía, tanto por tener agua sulfurosa, cuanto por las obras que en él hicieron, cuyos restos admiran los anticuarios.»

La tradición nos ha trasmitido que la famosa casa de baños ostentó sus buenas condiciones higiénicas y recreativas aún mucho despues de la decadencia del imperio romano, haciéndola llegar hasta el reinado de los Reyes Católicos. Se refiere que en esta época un exceso de mal entendida piedad, suponiendo que, con el pretexto de tomar baños, se elegía como punto que se prestaba á otra clase de abusos, dió motivo á su clausura al servicio público, lo que dió márgen á su ruina. Habiendo pasado el derecho de las aguas con el terreno que las contiene á poder de un particular, se reedificó la casa nuevamente y en el día son sus manantiales recomendados para tratar porción de enfermedades, dando lugar á que durante la temporada de verano sea visitada por muchos forasteros que acuden á recobrar la salud.

De la misma clase, y como si respondiesen á una misma mano constructora, son los vestigios de muros que se reconocen en el primer depósito de alumbramiento de aguas potables con que se abastecen las principales fuentes de la población. Nótase también, que en todo el trayecto desde su origen á la ciudad, se descubren masas de material, formado de menudos trozos de guijarro fuerte-

mente endurecido con la singular argamasa que se usaba en las obras de aquel tiempo.

Se comprende perfectamente que, por tales señales, no puede dudarse de la aplicación que los romanos hicieron para conducir agua al interior de la fortificación, y aunque nadie hace mención á las fuentes de aquella civilización ni su forma, se puede asegurar que las hubo. El Sr. Obispo Izquierdo así lo comprendió; y en su magnífica obra de surtir de agua para los usos de la vida á los vecinos de Lugo en el siglo XVIII, fueron formando el acueducto de pizarra en sentido paralelo á los restos que marcan la dominación de aquellos.

---

# ESTÁTUAS,

## MONEDAS Y OTROS OBJETOS.

---

No es raro que aparezcan en los desmontes del terreno signos del lujo con que vivieron nuestros antepasados de la antigüedad. Unas veces son pedestales de columnas, fustes de estas de mármol ó granito, capiteles más ó menos ornamentados y figuras alegóricas. La falta de un local á propósito para conservar estos vestigios y el poco aprecio que de ellos hacen los que tienen la fortuna de tropezarlos, hace que carezcamos de una porción de curiosidades que darían base para la formación de un museo arqueológico. Podemos presentar á la consideración de los inteligentes la cara de un fauno de mármol, de carácter puro romano, con señales de haber estado unido á algún cuerpo ó detalle arquitectónico, recogido de una excavación practicada en una casa de la calle del Miño.

Castella Ferrer en la *Historia de Santiago*, libro 1.º, cap. 19, dice haber alcanzado á conocer una escultura estando en la ciudad de Lugo, cerca de su muralla. «Era esta figura de una doncella esculpida en una piedra con un escudo en una mano, teniendo la otra levantada, con indicios de haber empuñado con ella algunas saetas.» De la misma han hecho memoria otros escritores, diciendo que estaba en la muralla y que suponen representaba á España. Algunos capiteles de las toscas columnas de los sopor-

tales de la plaza del Campo, sin duda no pertenecen á la época en que se edificaron las casas en que hoy se ostentan, sinó que debieron proceder de las ruinas de otra población anterior y se aprovecharon para el objeto que hoy tienen. Allí se vé con claridad el estilo románico de los primitivos tiempos, mezclado con imitaciones de los que se descubren en las excavaciones de Pompeya y Herculano.

Sería prolijo enumerar todo cuanto aparece despues del subsuelo, como muestra de generaciones que nos precedieron, si hubiese solicitud y afición á conservarlo ó, cuando ménos, anotarlo. Por los años de mil ochocientos sesenta y cuatro á sesenta y cinco, al practicar un rebaje de tierras en la calle de San Roque é inmediato á la casa conocida por el Mesón, se descubrieron unos sepulcros, cuyo revestimiento de ladrillo llamó sobremanera la atención. Cada pieza de dicho material tenía una vara superficial por cuatro centímetros de grueso y encajaba una en otra por un estrecho reborde, los que con fruición el contratista de la obra recogió y benefició despues para emplear en el hogar de las cocinas. En el día es raro que se formen piezas de ese género en tan buenas dimensiones. Todos los vecinos de este pueblo que hemos nacido antes de la proclamación de Isabel II por reina, sabemos que la que es hoy calle de la Reina estuvo destinada á huerta que perteneció á las monjas de Santa María de la Nova y, cuando menos, pasaron siglos sin que este terreno recibiese edificaciones. Sin embargo, no solamente se reconocieron los caminos subterráneos, que hemos mencionado, sinó que, al construirse la casa de los Sres. Fernandez-Hermano en que tienen establecida la fábrica de chocolate, tropezaron, al cimentarla, con crujías de un antiguo y sólido edificio, las que, por su especial trabazón, les ocasionaron algunos gastos para allanar los obstáculos que presentaban para formar la nueva morada. Al replantear

la cárcel de partido, que acaba de construirse recientemente, se hallaron trozos de muros y algunas alhajas.

No escasea el hallazgo de medallas y monedas romanas: las más de las primeras son comunes y no muestran señales de que hubiesen sido batidas en Galicia. A pesar de los cuidados que los romanos dispensaban á Lugo como capital y convento jurídico, no hay motivo para creer que hubiesen establecido aquí casa de moneda.

---

## MOSAICOS.

---

No son sólo los restos de antiguos monumentos, que dejamos enumerados, un testimonio auténtico de la remota existencia de otra población más importante que la que hoy está edificada sobre las ruinas de aquella. El hallazgo de otro monumento descubierto en el año de mil ochocientos cuarenta y dos en la calle de Batitales (hoy del Dr. Castro), vino á manifestar claramente cual pudo haber sido la opulencia, esplendidez, lujo y representación del pueblo que se ennoblecía con su erección. Tal fué el mosaico cuya extraordinaria belleza admiraron los habitantes y forasteros que tuvieron ocasión de contemplarlo. Por espacio de muchos años pudo conservarse aún en el estado de su aparición; pero las malas condiciones y estrechez de la calle en que se hallaba, que en manera alguna permitía hacer obras para su retención, así como la deletérea acción de las aguas que corrían sobre él, fueron poco á poco destruyendo tan preciosa obra. Cada año que trascurría y procuraba reconocerse, notábase la desaparición de un trozo de una hermosa cabeza, de una greca ó de cualquier otra parte de este gracioso pavimento, y las texelas que componían su dibujo aparecían separadas del cemento que las contenía.

Viendo próxima su total desaparición, la Comisión de monumentos consultó á personas facultativas pertenecientes á las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, la forma en que pudiera extraerse del punto en que

se encontraba para salvar los restos. La contestación ha sido que cualquiera que fuera el medio que se emplease en la operación, la experiencia había demostrado que era peligrosísima; pero en la imposibilidad de poder conservarse, anunciaron algunos procedimientos que se han empleado en la traslación de otros, aunque haciendo siempre notar el peligro que corría su ejecución.

En tan crítica alternativa y no habiendo medio humano capaz de contener su total ruina, se procuró levantarlo en trozos, única manera que podía ensayarse, conocida la angostura de la calle y la poca seguridad que ofrecía la capa de cemento en que se asentaban las texelas. Así terminó la vista natural del famoso mosaico, de que se conserva una parte en casa del farmacéutico Sr. Rodriguez y algunos trozos de los levantados en un departamento del Instituto. Por esta razón trataremos de él refiriéndonos á lo que con nuestros propios ojos hemos tenido ocasión de admirar, á su reproducción exacta tomada sobre el terreno y á la memoria que en el año de mil ochocientos cuarenta y tres escribió acerca de él una comisión especial que entendió en los trabajos del descubrimiento.

Su construcción revela que era como los de Itálica, Valdemuza y otros del tiempo de la dominación de los romanos en la mejor época de su gusto y brillantez en las artes, pudiendo fijarse sinó en el reinado de Augusto, que es lo más probable, en todo el curso del siglo I de la Era vulgar hasta fines del reinado de Trajano en el año de ciento diecisiete. Hace próximamente ciento veinticinco años, que al abrirse los cimientos de una de las casas inmediatas por el lado Sur, se halló un gran trozo del mismo con adornos, basas de columnas, huesos y astas de animales con otros fragmentos iguales ó semejantes á los descubiertos en el año de mil ochocientos cuarenta y dos. Suceso que han comprobado testigos oculares, personas fidedignas, que demuestra la prolongación del edificio por

el lado expuesto. Podemos también afirmar nosotros que, recientemente, en el año mil ochocientos ochenta, en la calle de la Cruz y á distancia poco más ó menos de cincuenta metros en línea recta del que ahora tratamos, al abrir las zanjas de los cimientos de un edificio, que se adicionó al palacio episcopal con destino á archivo, hemos visto y recogido porción de texelas de mosaico sueltas y fragmentos del hormigón que las había contenido, lo cual hace suponer formaron parte del arruinado pavimento que, siendo su continuación, se prolongaba por esta parte. Esta consideración y haber reconocido algunas basas de granito análogas á las que se vieron en la calle del Dr. Castro, nos confirmaron en la opinión que teníamos de la grandiosidad del edificio, á que se refería.

En el día 3 de Setiembre de mil ochocientos cuarenta y dos, á la profundidad de un metro y cincuenta centímetros del piso de la calle del Dr. Castro y bajo un terreno de tierras, partes calizas, ladrillos, lajas pequeñas del país y gran cantidad de huesos y astas de animales se empezó á descubrir dicho pavimento de mosaico. A lo largo de dos basas áticas, cuya proyección horizontal figura en el dibujo de setenta y dos centímetros de diámetro, distantes entre sí dos metros y cincuenta y cinco centímetros, inscrita cada una en un plinto figurado de mosaico, cuyo lado tenía noventa centímetros, corría formando un ángulo de cuarenta y cinco grados con el eje de la calle y en la dirección aproximada de Norte á Sur una gran faja de mosaico de un metro, veinticinco centímetros, ocupando la banda Este de la línea que formaba al mismo lado la de los plintos con el eje de la calle.

Unidas á los lados de los plintos correspondientes al Oeste corrían otras dos fajas fileteadas y sobrepuestas de una altura total de treinta y cinco centímetros. El espacio que resultaba del encuentro de la línea lateral de las fajas mencionadas con dos de los lados paralelos internos

formaba un paralelogramo ó tablero cubierto de mosaico de un metro, cuatro centímetros de alto, por uno con sesenta y dos de largo. La prolongación de las citadas fajas formaba con el lado Norte del plinto de una de las basas otro tablero, cuyas dimensiones parece debían ser iguales á su correspondiente, el anterior tablero citado, y ocupar otro intercolumnio. Se apoyaban en la línea exterior de la gran faja antes mencionada los vestigios de un muro de laja de pizarra de cuarenta y dos centímetros de espesor, interrumpido á la altura del pavimento por una piedra amarmolada de dos centímetros de alto y veintisiete de ancho, que formaba un ángulo recto con la línea general: se advertía en esta piedra un rebaje de veintidos centímetros de ancho.

Cargando sobre la línea que formaba la parte exterior, ó sea Este, de la piedra y la cara correspondiente del muro, aparecía un espacio de cinco y medio metros próximamente de longitud, terminado á aquella distancia por dos muros arruinados de la misma materia que la del anterior, de treinta y ocho centímetros de ancho, que encontrándose perpendicularmente formaban en la parte interna un ángulo recto y otro externo opuestos por su vértice, apareciendo como macizados con tierras los otros dos.

Más allá del encuentro de estos nada aparecía. No así en el espacio de los cinco y medio metros que acaban de referirse, cuyo plano lo ocupaba en todo su largo un bello pavimento de mosaico. Volviendo al Oeste y punto donde lo dejamos, aparecía apoyada en la orla exterior otra, en parte destruida y en parte conservada, de unos cuarenta y dos centímetros de ancho. En la misma dirección Oeste y como á unos treinta y medio metros de distancia de la primera basa apareció otra en todo igual á ella; y á cinco y medio metros de esta última otra basa toscana de menos diámetro que las anteriores. La simple inspección del diseño y las proyecciones de las basas indican la posición

general. En todo el espacio comprendido entre la orla extrema del Oeste y la última basa ática hallada, no se reconocía pavimento de mosaico; pero, examinado de cerca el terreno, se notaron en él vestigios de cemento empleado como primer asiento en esta clase de labor, lo que no hace dudoso se prolongase el mosaico en todo aquel tramo y aún más allá.

Recapitulando estos datos resulta que el vestigio descubierto se extendía en una longitud de veintinueve metros, setenta y dos centímetros, correspondiendo en ella nueve metros, sesenta y ocho centímetros á la parte comprendida entre la basa toscana hasta el borde conservado al Oeste de la faja exterior (parte que puede llamarse desnuda), y doce metros, cuatro centímetros á la que corría desde el mismo borde hasta el ángulo exterior extremo del descubrimiento al Este, cuyo espacio se hallaba todo vestido de mosaico. En la dimensión de latitud solo pudo reconocerse un ámbito medio de un metro, sesenta y ocho centímetros, excepto al costado de las basas áticas, en donde pudo examinarse el pavimento en un espacio de tres metros, cincuenta centímetros, anchura de la calle en el punto de su mayor desahogo.

Los componentes de tan hermoso todo, parte él mismo de otro infinitamente mayor, eran granos de la misma materia caliza empleada generalmente en esta clase de labores. Los seres animados estaban representados en él con sus colores peculiares; dominando en lo inanimado el blanco amarillento del fondo general, recamado de apizarrado, pardo, gris, encarnado, rosa y amarillo súcio.

Se ha lamentado en el acto del descubrimiento la pérdida de un esbelto y elegante ciervo saliendo á carrera de una hoja de acanto, del que ni aún hubo tiempo de sacar su dibujo; pues en el deseo de aprovechar este hermoso ejemplar, se ensayó adherirlo á un tablero de madera cubierto de una composición de materia resinosa, que dió por

resultado su completa destrucción. Pertenecía á una faja, que, destruida también en su centro, dejaba ver en el borde de la parte anterior un tigre, en ademán de saltar de otra hoja de acanto.

Los tableros, que llenaban los intercolumnios, estaban realizados de orlas, meandros, modillones y filetes; ocupados sus campos con labores de exquisito gusto y primor, particularmente el de la parte Norte, esmaltado de un tejido de tres cintas, que formaban vistosísimo aspecto.

Otra faja más centrada estaba orlada con una cabeza colosal de ochenta centímetros de altura, con poblada cabellera, ancha y extendida barba, la frente adornada de dos sutiles airones encarnados, sienes recargadas de otras dos especies de trompas terminadas en media luna, naciéndole contíguos á aquellas dos órganos á manera de orejas de caballo, de aquel mismo color, y saliéndole bajo la barba dos hermosos peces, que partían á derecha é izquierda: el todo contornado y en parte dintornado por un filete apizarrado. A pesar de tan singular y extraordinario atavío, el tipo, la expresión sobre-humana, que los artistas griegos y romanos supieron dar á las representaciones de sus dioses, aquel tipo, aquel carácter de magestad, aparecía en toda su pureza en esta bellísima obra.

Otros dos peces, de tamaño mayor, semejantes á los delfines, colocados á cierta distancia, dejaban la cabeza en el centro sirviendo para su mayor realce y hermosura. Ocupaban el resto de la faja un individuo adulto y dos jóvenes de la familia llamada Escacho, un reptil marino, conchas univalvas y bivalvas, algunos erizos de mar, representado todo vivamente. Sellaban el campo unos á manera de signos de mosaico obscuro, formados, ya por la superposición, en uno de sus extremos, de dos sencillas hileras de mosaico, ya por la de dos hileras dobles, ya también por la disposición paralela de dos á cuatro líneas sencillas de mosaico, ya por la de dos hileras dobles, ya tam-

bién por la disposición paralela de dos á cuatro líneas sencillas, de extensión progresiva, terminadas en su parte inferior por otra línea menor, de la que pendían dos curvas irregulares, excéntricas en el mayor número. Ningún orden ni disposición simétrica se observaba en esta parte de la composición por lo respectivo á dimensiones y colocación.

Todo el citado espacio de cinco metros, cincuenta centímetros, ofrecía un bellissimo alfombrado de mosaico formado por grandes piezas, circulares unas y cuadriláteras otras, realzadas sus superficies con filetes, modillones y trenzas, llenos los centros con lucidos y sencillos dibujos de ornato y ligadas las partes generales entre sí por espacios curvilíneos y corazones de color obscuro, que destacándose del fondo general blanco, realzaban los colores bajos empleados en las labores principales, dando mayor hermosura y apacible aspecto al todo. En derredor de la parte descubierta de este entapizado, corría una bella cenefa formada de eslabones circulares, ofreciendo la irregularidad de que en uno de los costados la orla tenía la mitad de la altura, por lo que el dibujo aparecía como cortado por la mitad.

La limitación de datos en que nos hallamos respecto á la planta del edificio, y aún relativamente á su dirección, no permite adelantar ninguna opinión concerniente á sus dimensiones generales; pero el diámetro de las basas halladas, la altura de las fajas y meandros, y particularmente las proporciones colosales de la cabeza descrita, situada en una parte secundaria, no dan lugar á duda, de que artistas para quienes tan conocidas y por ellos respetadas eran las reglas de la eurytmia y proporción, hubiesen prescindido de dar al todo de la obra la gran dimensión, que las partes presuponen.

Un resto de arquitrave hallado en la excavación y el género de las basas, induce á opinar que el orden arquitectónico pudiera ser corintio ó compuesto y la elevación co-

rrespondiente á uno ú otro. Una mera ojeada sobre el vestigio que nos ocupa, convencería al tal cual entendido en estas materias ser aquella obra romana y bellísima en su clase. El exquisito gusto de los adornos, la pureza y corrección del dibujo, la armoniosa distribución de los colores, el esmero en la ejecución y señaladamente el carácter de la grandiosa y augusta cabeza, evidencian su origen romano, atribuyéndose á la época del gran siglo de Augusto ó al inmediato; á aquella en que las artes del dibujo llegaron á su apogeo entre romanos.

En el exámen de los terrenos sacados de la excavación, formados evidentemente por las ruinas del edificio, se ha descubierto gran cantidad de huesos en diferentes estados de descomposición, hasta la más perfecta, que parecían proceder de individuos jóvenes de la raza bovina, otras de la de cerdo ó javalí, colmillos de una y otra familia y algunas astas que parecían proceder de corza ó cierva. El estado de alteración de los huesos induce á creer que la existencia de los animales á que pertenecieron fué coetanea á la del templo, y su mezcla con los escombros de él, que pudieron proceder de los animales sacrificados en las aras de la divinidad del lugar.

Halláronse asimismo entre los escombros gran cantidad de hermosos y grandes ladrillos, otros de la teja plana ó tégula usada por los romanos en los edificios públicos y alguna rara y diminuta parte de las antefisas. Mezclados con los restos, han aparecido también témpanos del revestimiento interior del edificio, que, por lo que manifestaban, debió estar realzado de encarnado, azul, verdemar y amarillo claro, aplicados, ya al fresco, ya al incausto; un clavo de bronce de veintidos centímetros de largo, con cabeza redonda y plana, bastante bien conservado, apesar de la descomposición y dos pedazos informes de hierro en gran parte oxidados. Ningún utensilio, ningún enser, ningún fragmento de estatua ó ara; nada, en

fin, que pudiera arrojar luz sobre el destino positivo del edificio, se pudo encontrar.

Con tan desventajosos y escasos datos como los que se han expuesto, es de todo punto aventurado adelantar ninguna fundada opinión acerca de la planta del edificio y menos acerca de su restauración. El uso á que se consagró este monumento se ha tratado en hipótesis de varios modos: lo que parece más verosímil es que entre *templos magníficos, teatro, anfiteatro, curia, basílica y otros grandes edificios* que encerró esta ciudad, según llegó hasta nosotros la noticia, lo más probable es que haya pertenecido al género de los primeros. La clase y riqueza del pavimento y las dimensiones de las partes dan por si solo fundamento suficiente para creerlo así. No se encuentra, por otro lado, ni aquel, ni esas aplicables á un teatro y menos á un anfiteatro, atendidos la decoración y el sistema griego y romano en esta clase de edificios. Para pretorio, ó curia, subsistirían los mismos inconvenientes, aunque originados en parte por distintas consideraciones. Tampoco deberá opinarse que pudiera haber pertenecido el vestigio á una basílica, tomada esta palabra en su primitiva acepción profana y haciendo referencia á la época, en que parece debió construirse el monumento.

El magistrado romano que rigiese estas provincias no tendría ciertamente tan suntuosa residencia, digna de agruparse en la *domus aurea Neroniana*; y de suponerlo basílica enlazada á un templo para mayor lustre y ostentación de éste, como se ejecutó en algunos de ellos, sería suposición sobradamente aventurada, atendidos los raros ejemplos de estas agregaciones. Por tanto, la persuasión más admitida es, que el vestigio perteneció á un templo.

Si tal fué, en efecto, el destino del edificio ¿á qué Divinidad estaba consagrado? Sobre este punto se formaron varias suposiciones; pero ningún juicio positivo puede iluminar esta cuestión.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00372402



